

# JORNADAS DE COMUNICACIÓN Y CULTURA DEL INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES (IDAES) DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN

Eje temático: Más allá de las plataformas digitales.  
Aproximaciones a la complejidad de las tecnologías digitales de Internet en el mundo contemporáneo (mesa 3).

Director de equipo de investigación:

Mg. Hernán Ursi

Integrantes: Lic. Fernando Bragazzi, Lic. Facundo Benedetto, Lic. Hugo Moreira, TSU. Matías Daneri

Alumnos invitados: Yamila Rodríguez, Facundo Moscoso

Universidad Nacional de La Matanza

## Introducción

En el presente trabajo se formaliza la intención de reflexionar acerca de los hábitos de consumo y la percepción de contenidos informativos de actualidad a través de teléfonos celulares con acceso a internet de los estudiantes de la Universidad Nacional de La Matanza durante el período 2019-2020 los cuales, develados, posibilitarán la comprensión de los mecanismos que confieren el entendimiento de la realidad por parte de los mismos. Si la percepción de la esfera social es un proceso psíquico que deja huellas mnémicas producto de la internalización de imágenes (y textos, experiencias, metalenguajes, etc.) provenientes del exterior, captadas por los sentidos, que estructuran la subjetividad del individuo (de manera que el sujeto se conforma en base a lo que es el Otro), el plano simbólico juega un papel fundamental al organizar, producto de la asimilación del lenguaje, la estructura del pensamiento.

Si la realidad a percibir es, en rigor, un montaje entre lo simbólico y lo imaginario (Lacan, 1967) entonces la interpretación de los hechos dependerá exclusivamente de aquello que cada ser humano procese de sus primeras impresiones respecto de todo lo que lo rodea, puesto que su entendimiento se encuentra limitado por las competencias que hubo adquirido durante el devenir de su existencia. Por medio de los símbolos el sujeto perfecciona su mirada sobre los hechos los cuales razona (en ocasiones, estandariza), aunque siempre y en todos los casos depende también de su imaginario para comprender los fenómenos que analiza. Más aún, es el lenguaje un sistema originado en la imaginación puesto que la capacidad de crear palabras para nombrar objetos, en un todo arbitrarias, coligen, a la postre, un bien común: el idioma convencional, por medio del cual los objetos nombrados perduran en la mente una vez disipados sus significantes.

En este punto es dable destacar que aquí se hace referencia al concepto de realidad en los términos de fenómeno, es decir, de objeto de conocimiento científico, mientras que se entiende lo real en términos de noúmeno, aquello que Kant definió como la verdad pura de los objetos, inaprehensible para el humano. Porque el noúmeno es aquello que es en sí el objeto, la verdad unívoca del ente, distante de la percepción humana, del entendimiento (Kant, 2013).

Ahora bien, la atención se centrará entonces en analizar los símbolos que el estudiante percibe sobre los hechos y, sobre todo, cómo se intercala el imaginario de cada

individuo para construir la realidad la cual, siempre y en todos los casos, estará primeramente modelada por el discurso orientado por los enunciadores de contenidos informativos y, en última instancia, por el giro de entendimiento particular de cada sujeto.

El hábito de consumo de información se convierte en ritual. Así, al acceder a contenidos digitales, el sujeto activa su mirada atenta, se evalúa en función de aquello que el otro comunica, construye su autopercepción como sujeto, se somete a la comparación (en ocasiones, inconsciente) y de esta manera fija aquello que no es, mientras se reafirma en su comportamiento. Durante el proceso de acceso a la información en redes sociales, en el cual bucea en internet con una denominación que le pertenece, el sujeto es un ser sin significante<sup>(1)</sup> que discurre en la otredad. Un individuo codificado algorítmicamente en el seno de la hiper mediatización, quien requiere de los otros para solventar sus propios deseos. Un sujeto barrado (Lacan, 1960) quien a partir del consumo de símbolos estipula su propia realidad, siempre y en todos los casos mediando (y lidiando) con su imaginario social.

En la misma línea, Zygmunt Bauman (2007) señaló que en la actualidad se da un desequilibrio entre los principios de realidad y placer, otorgando preponderancia a lo segundo porque ofrece beneficios que la realidad no puede dar. Así, el disfrute del individuo está por encima de los hechos sociales, mientras el contenido pasa a segundo plano y el acto de comunicar se impone sobre la naturaleza de lo comunicado, mientras que la proliferación de signos atenúa la distinción entre la realidad y lo imaginario (Featherstone, 2000).

Para comprender los modos de consumo se hace necesario reflexionar respecto de las condiciones de existencia de los sujetos y cómo estas situaciones guían sus acciones. Para ello, es fundamental entender las características que plantea la posmodernidad, como etapa histórica. El primer aspecto central de ésta es que los meta relatos, como explicaciones totalizantes de los diferentes aspectos de la vida de los individuos ya no tienen valor, por lo que la idea de unicidad y coherencia de los procesos históricos se pierde, mientras que el futuro deja de verse como un horizonte virtuoso y toma preponderancia lo efímero y lo fragmentario (Lipovetsky, 1986; Jameson, 2002).

Tal fragmentación, mientras diluye las formas históricas precedentes y la seguridad en cuanto a las creencias, genera formas diferentes de cohesión social y construye un modelo ahistórico que evita hablar de progreso (Harvey, 1998). Así, se deja de lado lo

perdurable y se da primacía a lo transitorio, a la vez que los lazos sociales se fracturan y se levanta al individuo como unidad de reproducción de la sociedad (Beck, 1998; Jameson, 2002). Todo ello guía las formas en que los sujetos se comportan socialmente, cómo ejercen los consumos y cómo establecen sus relaciones interpersonales. Al respecto, resulta difícil postular que existe un *habitus* (al decir de Pierre Bourdieu) cuando no hay principios capaces de regir todos los aspectos de la vida de los individuos. Por ello, se toma como pertinente la idea de stocks formulada por Bernard Lahire (2004) para comprender el comportamiento diferenciado que los individuos pueden desarrollar en diferentes contextos. De manera que donde la individualidad es promovida y los lazos sociales se diluyen, es central interpretar cómo se genera la identidad de los sujetos. Entendiendo que la identidad individual diferencia un nosotros y un otros (por lo que permite la diferenciación) y que surge de la apropiación distintiva de repertorios culturales del entorno de cada sujeto, se la puede concebir como el lado subjetivo de la cultura. Esos repertorios provienen de experiencias comunes y compartidas, que están mediados por la cultura y producen al sujeto. Así, la cultura surge como la identidad interiorizada por el sujeto, que cuando se articula en prácticas sociales que involucran a grupos de individuos que exhiben características similares, genera lo que se denomina identidades colectivas y con ellos los sujetos colectivos (Giménez, 2018).

## **La percepción especular sucinta a Internet y redes sociales**

Sabemos que, siguiendo los lineamientos del psicoanalista francés Jacques Lacan, el individuo es un “sujeto del deseo, que es la esencia del hombre. Este sujeto, una vez entrado en el lenguaje, quedará dividido y marcado por la ineliminable carencia de un objeto perdido, un vacío que, muy a menudo intenta de llenar y tapar de modo patético o patológico” (Hoezen Polack, B. 2011: 1). Cuando el individuo asimila el lenguaje alfabético rompe el vínculo con la madre, se constituye psíquicamente como un ser independiente, aunque subsumido, sujeto a una falta perdurable en el tiempo producto de la pérdida originaria. Subordina la realidad al relato simbólico, construido sobre la base de un discurso atravesado por la interpretación, a menudo fantástica, de los hechos. La ausencia de conocimiento sobre los fenómenos la sustituye con significantes que le permiten reconstruir los sucesos sobre la base de una estructura lógica, a saber, el

idioma, articulado en la arbitrariedad del lenguaje, primero, y en su imaginario, inmediatamente después.

Puesto que por vía de los significantes de los signos lingüísticos se reconstruyen los acontecimientos, distantes, lejanos en un todo de la órbita inmediata del individuo y, como se acaba de indicar, afirmados en la lógica de arbitrariedad del lenguaje, lo que sucede es que los fenómenos son percibidos por los sujetos desde un plano triplemente superpuesto: 1- porque los reconstruye desde los límites arbitrarios del idioma; 2- porque reinterpreta el relato de los medios masivos de comunicación respecto de los hechos noticiables; 3- porque para reelaborar los sucesos de la realidad en función de construir una apreciación sobre los mismos se interpone su experiencia de vida y su imaginario, ineludible si se pretende analizar el modo de percepción del ser.

Ser que es arrojado al mundo (Heidegger, M. 1993), puesto en un contexto histórico y relacional *ergo*, en su necesidad imperativa de constituir su subjetividad se liga a la relación con el Otro; y en tanto tal, se nutre de cuanto ha podido incorporar y simbolizar en el devenir de su proceso mimético. Porque todo sujeto, en su intento de ser para sí, emula a otro, desea aquello que desea su referente.

“En el camino imaginario, el sujeto recurre a un objeto sustitutivo como elemento mediador para ajustar su deseo a lo que creyó perdido. Entona y cultiva su elegía de una cosa, todavía sin verbalización” ((Hoezen Polack, B. 2011: 2). Cuando el estudiante se conecta a internet con su dispositivo electrónico portátil y comienza su navegación virtual en diversas redes sociales (Twitter, Instagram, Facebook, etc.) explora acerca de los deseos del otro. Entonces se refleja en la pantalla (no se refiere aquí al fenómeno físico propio de una pantalla luminosa que refleja luz *per se*, sino que se plantea metafóricamente el efecto de espejo del individuo en relación a la otredad) activa su mirada escópica, repasa y escruta todo aquello que circula en la red de redes en función de sopesar sus ansias de satisfacer su falta originaria mientras reelabora sus interpretaciones. Es por vía de su imaginario inagotable a la vez que servil a la patológica búsqueda de objetos sustitutos que le permitan evadir sus angustias primitivas, que consume un contenido que calma momentáneamente su ansiedad. Más luego, nuevos contenidos sustitutos confluyen en la dinámica digital. Como si se tratara de un objeto transicional, el individuo apropia el teléfono portátil que le permite registrar aquello que el otro le muestra que es, es decir la imagen que cada quien escoge proyectar de sí mismo.

Por vía del consumo continuado de contenidos digitales en portales de noticias y/o en redes sociales el sujeto, lejos de calmar sus ansias de goce, reactualiza su falta indelegable, a la vez primigenia de su propia historia e histeria; el consumidor nunca apacigua su carencia indómita, sino que la arrastra consigo hacia confines que no sólo no tienen límite, punto final en el presente, sino que además tampoco encuentra resolución más que una suerte de continuidad en el devenir, es decir, una huida hacia adelante. Huida que no supone un abandono de las expectativas del ser en relación con el otro; todo lo contrario, la solución de continuidad afianza los vínculos y las interacciones sociales del sujeto, tanto con el entramado informacional digital como con los intercambios y usos de contenidos personales que se presentan en redes sociales y que conforman la otredad.

Ahora bien, si se particulariza en el fenómeno de las redes sociales se advierte que el sujeto barrado no puede representarse a sí mismo puesto que no existe la posibilidad de que determinados significantes (ni aún infinitos) puedan reconstruir a imagen y semejanza lo que es el sujeto, su unicidad, su esencia debido a que cada individuo es en relación a otro; nunca en relación a sí mismo, nunca una subjetividad auténtica, original. Siempre está formado a partir de la contaminación de las subjetividades de los demás. Y si este razonamiento se extiende a la totalidad de los individuos, se clarifica el hecho de que por más que cada quien pretenda mostrarse transparente, original y con ello favorecer sus vínculos virtuales con otros, el esfuerzo será en vano.

Aún ello, el éxito de apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación en los albores del siglo XXI es innegable. Es evidente que la imagen especular que cada quien ofrece en una red social y también el periodista quien escribe noticias de actualidad política, económica, deportiva, de espectáculos, cultural, etc., en un portal o bien en un periódico digital, aguarda por la respuesta del otro. Espera ser referido como alguien trascendente mientras se expone a la apreciación del resto. Y es el resto quien/es, en la necesidad de vincularse con la otredad para delinear su *para sí*, frecuenta la interconectividad y asume la necesidad de rastrear subjetividades especulares que propendan a nutrirlo de significado. De allí el éxito de dicha tecnología, pues todos requieren de la vinculación con un tercero. En este punto es menester destacar “el predominio imaginario de ciertos vínculos propiciados por Facebook ya que advertimos fenómenos de identificación narcisista donde el sujeto se encuentra fascinado por la imagen del otro que encarna una posición ideal de completud. Aquí vemos al yo ideal

como el sinónimo de imagen especular representando al narcisismo sin fisuras, generando fantasías de eliminación de los otros y a la vez angustia y vergüenza por este sentimiento”. (Garis, A. 2015 s/p).

Al respecto Florencia, estudiante avanzada de comunicación social de la Universidad Nacional de La Matanza, comenta que le gusta consumir lo que la gente hace en lo cotidiano mientras niega que los estereotipos hoy influyan en cada individuo; más bien, indica en la entrevista, las personas se muestran según cómo están o se sienten sin temor a la exposición o al deber ser. Asimismo, agrega “no estoy tan de acuerdo con las exposiciones en redes sociales, pero igual me expongo. Cuento lo que quiero contar, me dan ganas, y hay contradicción en eso, lo sé porque terminás comunicando lo que no querés comunicar, sólo para pertenecer o para demostrar que vos también podés viajar o hacer cosas buenas” (Entrevista efectuada el 27/5/2019).

Es dable destacar en este punto que el poderío del imaginario de cada sujeto no depende estrictamente de aspectos ligados a la formación académica, simbólico-racional, puesto que individuos con escasa o nula instrucción superior demuestran, en ocasiones, ilimitada capacidad para constituir pensamientos atravesados por su imaginario. Ahora bien, y sin ánimo de contradicción, también sucede que personas significativamente formadas en el plan simbólico-racional son proclives a liberar su imaginario hasta niveles inauditos, incluso extravagantes. Ocurre que ello no depende de, no permanece asido a, la posibilidad particular de acceso a niveles elevados de instrucción, sino que remite puntualmente al devenir de su proceso mimético. Es decir que su rasgo unario define su potencialidad de interpretar la realidad a través de su capacidad de simbolizar, ligado ello a su racionalidad, así como también a su potencial fantasmático que coadyuva a metamorfosear cada evento de la realidad. En definitiva, pone en juego su impronta onírica por medio de la cual recrea, reelabora, rediseña dicha realidad.

Así como la capacidad simbólica del sujeto depende del desarrollo de su intelecto, de la misma manera su propensión a la recreación imaginaria depende de su impronta creativa y también es dependiente del devenir de su desarrollo mental. Ello es lo mismo que indicar que todo individuo construye conocimiento, crea (y recrea) sobre la base de su pensamiento racional sustentado en su apariencia subjetiva (su yo ideal) que se conecta con el mundo exterior en base a un deber ser y que en rigor representaría la punta de un iceberg, la parte visible que flota sobre el agua mientras el verdadero tenor y tamaño del macizo permanece oculto en las profundidades del océano.

Evidente malestar de la cultura puesto que nos regimos por las apariencias transitorias propias de los papeles que buscamos comportar ante el otro y que no son sino sólo una máscara de una verdad primigenia que antecede a toda actuación humana, puesto que el hombre no solo no domina su inconsciente, sino que además debe soportar que ese mismo estadio domine su accionar (Freud, S. 1992).

Los jóvenes estudiantes exploran diversas fuentes de comunicación digital (específicamente portales informativos, periódicos y redes sociales), con presunta intención de permanecer informados ante los eventos cotidianos de escala nacional y local, puesto que se encuentran vinculados con diversos actores sociales universitarios (docentes, pares, autoridades departamentales, centro de estudiantes, etc.) y por tanto deben mostrar un rol de alumno preestablecido por el *statu quo* imperante aunque en rigor la necesidad pulsional sobrevuela la etiqueta social y en cambio reclama la imperiosa voluntad de administrar la falta primordial. Así, busca satisfacerla por vía de la revisión de un objeto, a saber: la comunicación (no sólo se hace referencia a la información mediática sobre los hechos, sino que también a lo que cada quien comenta respecto de lo que es para sí, en sitios tales como blogs y redes sociales). Entonces, ante la captación e interiorización de tales comunicaciones-objeto el estudiante canaliza la potestad de verse en el reflejo que constituye ese gran Otro digitalizado que opera bajo la lógica propia del sistema binario.

En este mismo sentido la estudiante entrevistada explicita que “cuando comunico algo quiero tener la aprobación del otro. Todo el mundo espera una aprobación, una reacción del otro, incluso con *emojis*. Está naturalizado que las personas se conozcan por redes sociales. La mujer se resigna a no encontrar un chico interesante entonces busca relaciones efímeras. En realidad, a las chicas que conocen chicos en redes sociales les pesa estar solas. Porque las redes ayudan a romper el hielo, pero después del contacto la mayoría nos encontramos en una falta constante y hay depresión (hablo por el caso de la mujer). Siempre falta algo, siempre hay algo que ajustar y ese ajuste es algo pesado, no se puede resolver. A la gente le cuesta ver que hay una falta que venís trayendo. A menudo la gente pone la culpa en el otro” (Idem, 27/5/2019).

## **La auto percepción como expresión de la identificación simbólica**



En relación a la identificación del individuo, debemos en este punto repasar que el sujeto es, ni bien nace, rehén de sus pulsiones inconscientes que pugnan por satisfacerse a través del goce. A esta primaria referencia en la cual se muestra al sujeto siendo puramente ello, es menester referirle que el punto de origen de la identificación remite a su constitución simbólica (momento en que asimila los lenguajes, idiomático y aritmético, con los cuales es capaz de generar y expresar ideas, así como también de implementar abstracciones). A través de un significante, por caso su propio nombre, conforma su rasgo unario, su marca subjetiva. Es ante todo un sujeto del lenguaje puesto que está sujeto al lenguaje. Es decir que su psiquis se estructura conforme a la normativa propia del idioma materno. Por tanto, conforma su identidad y se auto percibe de acuerdo a un esquema lógico-racional por medio del cual percibe el mundo.

Cuando el estudiante universitario realiza introspecciones que le permiten analizar su comportamiento, tanto en la vida social como también en el ágora digital, lo hace conforme a parámetros que son inescindibles de su ser, a saber: razonamiento por medio de significantes articulados lógico-lingüísticamente. Es entonces que procesa la información de actualidad que fluye tanto en redes sociales como en portales informativos y periódicos digitales y la somete a comprensión, limitado a su alcance subjetivo. Al advertir ello, el joven estudiante intenta captar en profundidad aquellas informaciones que considera de relevancia social, ello circunscripto a sus intereses, actividades generales que lleva a cabo y búsqueda de conocimientos cognitivos en particular. Su autopercepción está limitada primeramente por aquello que el sujeto está apto para reflexionar y comprender respecto de la realidad social. A su vez, sucede que al constituir su proceso de identificación el individuo en sociedad conforma un relato respecto de la realidad que lo circunda. Porque los relatos constituyen los cimientos de una nación, de manera que cada individuo se acopla a los supuestos preestablecidos al tiempo que es hacedor de sus propias invenciones y pareceres sobre la realidad.

Así pues, “la interpretación interna de los decires/haceres de ese mundo creado por la sociedad genera una cadena de significaciones que constituye la unidad magmática de las pautas de su específica organización social. El imaginario social es la configuración de significaciones históricas que permite que los sujetos pertenecientes a una sociedad identifiquen su propio mundo, del mundo de los otros, otorgándole una capacidad de alteridad, que los distingue y les permite autoreferenciarse” (Golpe, L. y Molero, N. 2009: s/p). Es claro que el magma de interpretaciones que se sedimentan en la estructura

social, capa sobre capa, influyen en los comportamientos de los sujetos. Así, el imaginario social que se inclina en favor del uso de dispositivos digitales y el acceso a la información *on line* arrastra a las subjetividades, es decir que se autoimpone y es coercitivo para con los individuos quienes simplemente se suman uno tras otro, de a cientos, de a miles, a la dinámica actual propia de la era digital.

Entonces cada joven se auto percibe independiente para acceder a la información a través de las redes sociales, incluso libre respecto de su auto exposición a las mismas (puesto que vincularse con las redes supone una búsqueda, pero a la vez una mostración de sí mismo), sin reparar en que tal práctica es el emergente (probablemente el más significativo) del siglo XXI; es decir que es ante todo una invención, una emergente social interpuesta en la vida cotidiana para modificar de raíz los hábitos y costumbres.

Sucede que el/la joven universitario/a se apropia de la red y canaliza en ella búsquedas, intereses que llegan hasta los confines de lo íntimo. Reafirma su yo a partir de la índole de la información que busca y, a la vez, respecto de lo que deja expresado verbal y/o visualmente respecto de sí en el ágora virtual y en ese proceso de intercambio, aflora inevitablemente su falta originaria. El individuo nunca satisface su necesidad imperante de, al mismo tiempo, observar y ser observado por el otro puesto que es de esta manera que conforma y retroalimenta su subjetividad.

Ignacio, estudiante de licenciatura en comercio exterior de la Universidad Nacional de La Matanza indica que aun cuando reconoce que la información que fluye en las redes sociales es poco confiable, elige jugar el juego, se posiciona dentro de la escena y ya no le es posible (no lo pretende) claudicar, puesto que siempre y en todos los casos se interpone la pulsión de goce que renueva el deseo; el deseo del otro dado que intenta alcanzar el deseo de quien se mimetizó, su referente, y que nunca puede obtener como nunca se llega a la línea del horizonte porque es sólo una referencia. En rigor, el otro es una referencia; una referencia idealizada, es decir, deshumanizada, a la que se le ha quitado sus contradicciones.

El estudiante indica que consume redes sociales, principalmente Instagram para conocer chicas y que no le preocupa estar pendiente de mirar todo el tiempo las fotos de esas jóvenes y que puede hacerlo incluso durante horas sin darse cuenta del tiempo que transcurre (Entrevista realizada el 3/6/2019). Su estructura yoica lo incita a construir un modelo que se alimenta del dictado que le propina el estadio inconsciente y, de la misma forma en que la fotografía permanece oculta sobre el papel mientras no se aplica

el revelado, el ello actúa subrepticamente, de manera pulsional, con el fin de manifestar la latencia de la falta originaria. Ello se traduce en un consumo constante de información digital por medio de la cual el estudiante reestablece la necesidad de satisfacción del deseo de consumo porque es la propia información (entendiéndose por este concepto todo aquello que circula en la red, en general) la que activa la necesidad de goce, la cual persiste firmemente como lo hace el junco debajo del nivel del agua.

Nota: (1) Se aclara aquí que se utiliza la noción de significante de un signo semiótico tal como lo plantea el semiólogo francés Roland Barthes y no en el sentido de significante de un signo lingüístico, esto último desarrollado por Ferdinand de Saussure.

## Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2007): *Vida de consumo*. Buenos Aires. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.
- Chiavetta, Vanina y otros. (2012): *Comunicación y nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (TICs). Su impacto en las relaciones sociales para el fortalecimiento del Capital Social*. Universidad Nacional de La Matanza. S/p. Recuperado el 3/4/2019 en [https://humanidades.unlam.edu.ar/descargas/4\\_A147.pdf](https://humanidades.unlam.edu.ar/descargas/4_A147.pdf)
- Cornejo, Marqueza; Tapia, María Lourdes. (2011): *Redes sociales y relaciones interpersonales en internet*. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Año XII – Número II (24/2011) 219/229 pp. Recuperado el 4/4/2019 en <https://www.redalyc.org/html/184/18426920010/>
- Featherstone, M. (2000): *Cultura de consumo y posmodernismo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, Sigmund. (1992): *El malestar en la cultura*. Editorial Amorrortu. Buenos Aires.
- García, Beatriz Catalina; García Jiménez, Antonio y Montes, Manuel. (2015): *Jóvenes y consumo de noticias a través de Internet y los medios sociales*. Universidad del Rey Juan Carlos, España, s/p. Recuperado el 23/3/2019 en [https://www.researchgate.net/publication/289571921\\_Jovenes\\_y\\_consumo\\_de\\_noticias\\_a\\_traves\\_de\\_Internet\\_y\\_los\\_medios\\_sociales](https://www.researchgate.net/publication/289571921_Jovenes_y_consumo_de_noticias_a_traves_de_Internet_y_los_medios_sociales)
- Garis, Ana Victoria. (2015): *Síntesis de la Tesis de Maestría en Psicoanálisis: Implicancias subjetivas del uso de redes sociales de Internet*. Psicoanálisis Ayer y Hoy. Revista Digital de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Recuperado el 3/5/2019 en <https://www.elpsicoanalisis.org.ar/nota/sintesis-de-la-tesis-de-maestria-en-psicoanalisis-implicancias-subjetivas-del-uso-de-redes-sociales-de-internet-ana-victoria-garis/>
- Giménez, G. (s.f.): *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Recuperado el 1° de diciembre de 2018, de Facultad de Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata: <http://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>

- Golpe, Laura Irene y Molero, Norma Haydée. (2009): *Memoria Generacional: Historia Oral y Dispositivos Grupales*. En IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina "Los usos de la Memoria y la Historia Oral". Recuperado el 27/5/2019 en <https://www.historiaoralargentina.org/attachments/article/eho2009/MemoriayDerechosHumanos/Golpe-Laura.pdf>
- Harvey, D. (1998): *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires. Editorial Amorrortu.
- Heidegger, Martin. (1993): *El ser y el tiempo*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México.
- Hoezen Polack, Benjamín. (2011): *Lacan y el Otro*. Recuperado el 1 de mayo de 2019 en <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/lacan.pdf>
- Jameson, Frederic. (2002): *El giro cultural*. Buenos Aires: Manantial.
- Kant, Immanuel. (2013): *Crítica de la razón pura*. Editorial Taurus. Madrid, España.
- Lacan, Jacques. (1960): *La transferencia*. Recuperado el 5/5/2019 en <https://seminarioslacan.files.wordpress.com/2015/02/10-seminario-8.pdf>
- \_\_\_\_\_ (1967): *La lógica del fantasma*. Recuperado el 23/3/2019 en <https://seminarioslacan.files.wordpress.com/2015/02/17-seminario-14.pdf>
- \_\_\_\_\_ ( ): *El inconsciente estructurado como un lenguaje*
- Lago Martínez, Silvia. (2015): *Internet y educación formal. Retratos de los planes "una computadora, un alumno"*. Editorial Teseo. Buenos Aires.
- Lahire, B. (2004): *El hombre plural. Los resortes de la acción*. Barcelona: Belaterra.
- Lipovetsky, G. (1986): *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Marradi, Alberto; Archenti, Nélica; Piovani, J, I. (2007): *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires. Editorial Emecé.
- Ruiz, Eva; Río, José. (2008): *Jóvenes conectados. Las experiencias de los jóvenes con las nuevas tecnologías*. Universidad de Alicante, España, s/p. Recuperado el 30/3/2019 en <https://www.redalyc.org/html/537/53712934004/>
- Serrano-Cobos, Jorge. (2016): *Tendencias tecnológicas en internet: hacia un cambio de paradigma*. Publicado en revista digital El Profesional de la Información. Vol 25, número 6, 2016. Recuperado el 3/4/2019 en <https://recyt.fecyt.es/index.php/EPI/article/view/epi.2016.nov.01>
- Taylor y Bogdan, R. (1986): *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Vasilachis de Gialdino, Irene. (1992): *Métodos cualitativos I*. Buenos Aires. Editorial CEAL.
- Wacquant, L. (2014): *Poniendo al habitus en su lugar: réplica del simposio. Revista Latinoamericana e Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*(15), 40-52.
- Weber, Max. (1967): *El científico y el político*. Madrid. Editorial Alianza.

-Wimmer, R. y Dominick, J. R. (1996): *La investigación científica de los medios de comunicación*. Barcelona. Editorial Bosch.